

LA COMUNICACIÓN EN LOS PROCESOS DE DESARROLLO: ESBOZO DE UNA APROXIMACIÓN A SU COMPRENSIÓN

RESUMEN

Se presenta una breve contextualización del escenario reciente del abordaje de la temática de la comunicación en sus vinculaciones con el desarrollo y, a partir de allí, se describen, de manera general y no exhaustiva, los diferentes enfoques sobre la comunicación y el desarrollo. El artículo cierra con un señalamiento de las principales características de la denominada "comunicación para el cambio social", así como acerca de sus conexiones con el "paradigma de la multiplicidad".

Marvin Amador

Comunicador.
Docente en la Escuela
de Ciencias de la Comunicación
Colectiva
y en el Posgrado en
Comunicación y Desarrollo
de la Universidad
de Costa Rica.
Colabora en diversas
organizaciones sociales,
en ámbitos local, nacional
y regional centroamericano.
marvin.amador@gmail.com

PALABRAS CLAVES: Comunicación, comunicación y desarrollo, comunicación para el desarrollo, comunicación para el cambio social.

ABSTRACT

A brief contextualization of recent stage approach to the theme of communication links with development and, from there, are described in general and not limited to the different approaches to communication and development. The article closes with a statement of the main features of the so-called "communication for social change", as well as its connections with the "paradigm of multiplicity."

KEYWORDS: Communication, communication and development, development communication, communication for social change.

Muy a pesar del uso relativamente frecuente del término "desarrollo" en el discurso de las figuras políticas de turno, el advenimiento y la hegemonía del paradigma neo-liberal, durante los años ochenta, provocó un "desvanecimiento" de la discusión y del debate público y académico relacionado con el tema. El contexto de la crisis de los años setenta y ochenta, y la llegada al escenario político mundial de figuras simbólicas como Ronald Reagan, Margaret Thatcher y Helmut Kohl, todos ellos personajes emblemáticos representantes de fuerzas políticas alineadas al pensamiento liberal, sirvió de detonante para la ruptura definitiva de la hegemonía de los ideólogos de la socialdemocracia y del Estado

Interventor y, desde allí, para legitimar la imposición del “nuevo” esquema de pensamiento neo-liberal en los órdenes económico, político y social en el mundo occidental.

El “neo-liberalismo”, en tanto concepción derivada del liberalismo –básicamente adaptada para permitir ciertas cuotas de intervencionismo estatal en el ámbito monetario– se expresa en una serie de presunciones “absolutistas”, es decir, que se asumen a sí mismas como verdades incuestionables, aplicables a cualquier escenario o contexto, independientemente de las evidentes particularidades y especificidades que caracterizan a los grupos y realidades humanas. A partir de la hegemonía de esta forma de entender el mundo, cualquier opción para el disenso, el debate o la discusión para propiciar la construcción de pensamiento desde otras lógicas fue simplemente excluida e ignorada. Así, la visión del “desarrollo” impuesta por los promotores del neo-liberalismo, además inconsulta e indiscutida, según la cual el mercado “libre” es la vía “incuestionable” para dirimir los asuntos esenciales de la sociedad, se convirtió, desde finales de la década de los ochenta, en “la” visión de desarrollo imperante.

En el mismo sentido en que la cuestión del desarrollo dejó de ser relevante en este universo de hegemonía neo-liberal, ocurrió que el debate constructivo que se venía dando desde la década de los sesenta, enriquecido notablemente por pensadores latinoamericanos como Freyre, Pascuali, Beltrán y Díaz Bordenave, entre otros tantos, respecto a cómo la comunicación puede aportar a los procesos de desarrollo de las sociedades, también quedó marginado, al menos de los espacios oficiales, de los grandes medios y de los intereses y enfoques de la “academia” interesada en el “nuevo” esquema de desarrollo dejado a las manos del mercado.

Pero, por otra parte, más allá de la ausencia del debate y de la imposición de aquella visión de mundo por parte de quienes se convirtieron en abanderados del “nuevo” orden neoliberal, y más allá de una buena dosis de masificación y aceptación seca e incuestionable de aquel esquema, está claro, como es lógico suponer, que las tensiones y las contradicciones del desarrollo en su indiscutible vinculación con el “subdesarrollo” en el mundo capitalista no solo siguieron siendo parte de la realidad, sino que, además, se han acrecentado de manera significativa. Así es: las dependencias, desigualdades, exclusiones, explotaciones y demás menesteres que se dan como consecuencia lógica de un sistema que propicia la apropiación privada de todo cuanto se pueda ocurrir, y que procura el lucro a diestra y siniestra a costa de todo cuanto existe, ignorando historias, culturas y diversidades, no solo siguieron presentándose sino que han seguido mostrándose más crudas y profundas. No hay duda de que la “ley de la selva” propiciada en el marco del mercado “libre”, ahora agravada ante la presencia del Estado volcado a apoyar al sector privado (valga señalar, un agregado no solo no contemplado en las pautas liberales, sino que, más bien, absolutamente contradictorio con su filosofía de mercado “libre” y sin intervención), ha dejado sus huellas muy marcadas.

Y, también, por supuesto, como es lógico suponer, la comunicación, como dimensión intrínseca del quehacer humano, siguió poniéndose en evidencia de diversas formas en su dinámica social. Por un lado, para procurar la legitimación del modelo, imponiendo, en todos los espacios posibles y por las vías simultáneas de la repetición sistemática y del ocultamiento de “lo otro”, un lenguaje, un discurso, una visión de mundo y una acción consistentes con los principios e intereses neo-liberales. Pero, por otra parte, la comunicación también se mostró y se puso de manifiesto, desde “los otros”, como reacción contestataria y como respuesta a la invisibilización, al ocultamiento y a la exclusión. En la necesidad de emprender la acción a modo de respuesta

y defensa, mucho del pensamiento y del debate críticos que nutrieron el conocimiento sobre la comunicación en sus vínculos con el desarrollo y, también, por supuesto, la acción misma, antes de los años ochenta, quedó relegada. Definitivamente, la acción pasó a ser la prioridad.

Hoy día, a treinta años de predominio del modelo neoliberal, la profundización de las contradicciones materiales y discursivas ha empezado a resquebrajar los cimientos de su masificada "legitimidad", y se han empezado a ampliar los espacios para el intercambio, la discusión y el debate constructivos, que miran indiscutiblemente hacia posibles escenarios futuros diferentes y mejores. Este hecho ha puesto en evidencia la necesidad de que, en general, pero particularmente desde la academia, y en especial desde los espacios de la universidad pública, en tanto estamos llamados a aportar a los cambios y transformaciones que requiere la sociedad para su mejoramiento integral, retomemos el requerido esfuerzo de sistematizar y de socializar el pensamiento relacionado con la forma en que la comunicación contribuye a los procesos de "desarrollo integral" de nuestras sociedades¹.



Los mensajes que se producen en apoyo a procesos organizativos, productivos o de comercialización de grupos que procuran mejorar sus condiciones de vida, son una manifestación concreta de procesos de comunicación para el cambio social (Foto: Red de Mujeres Rurales de Costa Rica).

La Comunicación y el "Desarrollo"

La comunicación ha estado presente, a modo de "acompañante" seguro, en cada uno de los planteamientos y las propuestas de desarrollo. Al decir de Cadavid (2006: p. 4), *"a cada concepción del desarrollo le ha correspondido una manera de entender la comunicación, y no solo de entender, sino de practicar"*.

La comprensión del papel que ha tenido o que puede tener la comunicación en sus vínculos con los procesos de desarrollo debe verse, a juicio de quien escribe, al menos desde dos ópticas posibles. La primera de ellas, quizá la más reconocida como tal, es la que se refleja en los aportes de la gran mayoría de autores que han trabajado la temática de la comunicación y el desarrollo. Desde esta óptica, se plantea a la comunicación en su dimensión de "herramienta" para el cambio o para propiciar la acción en función de un determinado modo de entender el desarrollo. Estos planteamientos comprenden la comunicación en tanto, de manera consciente, puede ser aplicada para ponerse al servicio de un determinado modo de entender el desarrollo. Aunque puede pensarse que esta dimensión atribuye a la comunicación un rol estrictamente instrumental, prácticamente desde todos los planteamientos alternativos se le ha entendido en una dimensión directa o indirectamente política.

La segunda óptica posible para entender a la comunicación en sus vínculos con el desarrollo corresponde a lo que podría definirse como la comunicación en la dinámica de reproducción del sistema. En este sentido, es necesario entender cómo la comunicación, ya sea de manera intencionada o no, tanto desde las estructuras comunicacionales fundamentales (el sistema de medios o el discurso institucional público o privado), como desde los espacios grupales y las dinámicas de lo cotidiano, ha cumplido y cumple la función de reproducir y legitimar un modo de pensar y actuar –una cultura– coherente con el modo dominante de entender y asumir el "desarrollo". A modo de ejemplo, ya se mencionó, antes, la forma en que la repetición sistemática del discurso y de los valores

neo-liberales, y, como contrapartida, la negación del debate y el ocultamiento de las visiones alternativas, sirvieron de soporte para la legitimación, por un lado, y la adopción de prácticas, por otro –por ejemplo de exacerbación del consumo– que han hecho viable un consenso para el predominio y la hegemonía del modelo neo-liberal durante los últimos veinticinco años.

LOS ENFOQUES DE LA COMUNICACIÓN Y DESARROLLO

Grosso modo, más allá de las típicas categorizaciones basadas en las escuelas teóricas, las propuestas de comunicación y desarrollo se pueden ubicar en dos grandes vertientes de pensamiento. Por un lado, están los planteamientos que se ubican al “lado” del modelo hegemónico y que asumen a la comunicación como herramienta técnica, fundamentalmente vertical y basada en la lógica y en los intereses de ciertos emisores privilegiados, utilizada para la generación de cambios que procuran conducir a la reproducción de un estilo de vida y una lógica de producción consecuente con la visión y los intereses de los países denominados “desarrollados”. Por otra parte, están aquellas que se plantean como cuestionadoras al modelo hegemónico y que proponen a la comunicación como un instrumento alternativo, implícita o explícitamente político, para procurar un reconocimiento de las tensiones y contradicciones de la realidad desde

las propias condiciones de los individuos y los grupos, y para que, desde allí, se propicie un cambio en la visión de mundo y en la forma de entender y asumir el cambio o la transformación de la realidad².

Diversos autores han realizado aportes importantes para tratar de ordenar conceptual e históricamente las formas de proponerse la comunicación en sus aportes a los procesos de desarrollo. En general, con diferencias más bien sutiles, autores como Beltrán (1993), Servaes (2000) o Gumucio (2004 y 2011), por mencionar solo algunos de ellos, plantean esquemas de ordenamiento que, de uno u otro modo, se ajustan al planteamiento antes mencionado.

Beltrán (1993) plantea una propuesta de ordenamiento de lo que podrían denominarse “enfoques de la comunicación y el desarrollo”, según la cual se consideran tres categorías de



Orfa Condega (izquierda), campesina de la Red de Mujeres Rurales de Costa Rica, participa en un programa de una emisora de cobertura nacional, en donde expone aspectos relacionados con la dimensión política de la experiencia de organización y de producción solidaria de esta Red, integrada por más de 500 mujeres campesinas del país. La participación se dio en el marco de una experiencia de producción y de comunicación con un enfoque de desarrollo, apoyada por la UCR, la UNA y el ITCR de Costa Rica como parte de un proyecto interuniversitario. Foto: Alejandra Bonilla.

enfoques diferentes sobre la comunicación en sus vinculaciones con el desarrollo: la comunicación de desarrollo, la comunicación de apoyo al desarrollo, y la comunicación alternativa para el desarrollo democrático.

Para Beltrán (*Op. cit.*), la comunicación de desarrollo es una noción que parte de una "valorización" de los medios masivos y los califica como "*la capacidad de crear una atmósfera pública favorable al cambio, la que se considera indispensable para la modernización de sociedades tradicionales por medio del progreso tecnológico y el crecimiento económico*" (s.p.).

La segunda categoría propuesta por este autor es la comunicación de apoyo al desarrollo, la que entiende como aquella que incorpora la noción de la "*comunicación planificada y organizada*", ya sea en ámbitos masivos o no masivos, como instrumento para obtener metas en el marco de procesos institucionales o de proyectos específicos (*Op. cit.*).

Finalmente, según Beltrán, la tercera categoría es la que denomina "*comunicación alternativa para el desarrollo democrático*", la cual hace énfasis en la participación de las personas en los procesos, con miras a asegurar no solo beneficios materiales, sino objetivos de justicia y de democracia.

"La comunicación alternativa para el desarrollo democrático es la noción de que, al expandir y equilibrar el acceso y la participación de la gente en el proceso de comunicación, tanto a niveles de medios masivos como a los interpersonales de base, el desarrollo debe asegurar, además de beneficios materiales, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría" (Beltrán, 1993: s.p.).

Como se mencionó, Alfonso Gumucio (2004 y 2011) es otro autor que plantea lo que considera un enfoque de categorías (de la comunicación) desde la aplicación práctica de los modelos (de desarrollo):

- Información manipuladora (de mercado)
- Información asistencialista (difusionismo)
- Comunicación instrumental (desarrollo)
- Comunicación participativa (ética).

Para Gumucio, la información manipuladora aparece después de la Segunda Guerra Mundial y...

"es, esencialmente, una comunicación de mercado que contribuye a desarrollar el cuerpo teórico de la publicidad como la conocemos aún hoy, en los tiempos de la globalización. Es el poder de los medios y los medios al poder. Los medios en pocas manos, la concentración del poder de influenciar las expectativas del universo de consumidores" (Gumucio, 2004: p. 5).

Por otra parte, Gumucio plantea que la información asistencialista, conocida también como "difusionismo", apareció como la versión social de la publicidad, en una época en la que la modernización se propuso como el modelo de desarrollo por seguir:

"los pueblos subdesarrollados tienen que «aprender» de los pueblos desarrollados, dispuestos a compartir generosamente su tecnología y su conocimiento centralizado y centralista. Los medios masivos abren un espacio para este «mercadeo social» dirigido a una población «blanco» (objeto o meta) de «clientes» que deben ser persuadidos para adoptar nuevos comportamientos y técnicas" (Gumucio, 2004: p. 6)³.

En esta información asistencialista –o difusionismo– en virtud del vínculo existente con el modelo modernista de desarrollo, se hace énfasis en la necesidad de difundir las innovaciones y de propiciar la “transferencia” de la tecnología⁴, aspectos para los cuales la comunicación desempeña un papel instrumental fundamental.

En cuanto a la comunicación instrumental, Gumucio considera que esta versión de la comunicación se interesa de manera honesta por el desarrollo y por las personas involucradas en sus procesos, y actúa con base en un respeto hacia el saber y la cultura local. Para Gumucio, esta comunicación “se inspira en las teorías de la dependencia de los años sesenta” (2004: p. 6) y logra “involucrar” a importantes agencias de cooperación internacional, como la FAO, la Unesco y Unicef, entre otras (buena parte de ellas surgidas en el marco del modelo difusionista) para que incorporen la lógica de la planificación de la comunicación y, desde allí, “definan estrategias de comunicación para el desarrollo y defiendan el derecho a la información” (Gumucio, 2004: p. 6).

Esta “versión” de la comunicación vinculada al desarrollo no se “escapa” de un planteamiento instrumental, por un lado, en tanto se orienta o procura cambios en los comportamientos partiendo de modelos externos, mientras que, por otro, ignora la necesidad de promover una participación realmente activa de los actores y “rehúye” la discusión y el abordaje de propuestas comunicativas que consideren las estructuras de poder, así como de los vínculos económicos y políticos que propician la dependencia y la desigualdad tanto en nivel macro como micro.

La observación sobre las carencias en la participación que corresponden a esta categoría da pie para introducir una importantísima vertiente de la comunicación en sus vinculaciones con el desarrollo, derivada de los planteamientos críticos al modernismo provenientes de la “Teoría de la dependencia”. A partir de esta teoría, que plantea la existencia de una relación directa entre la realidad del desarrollo y la del subdesarrollo en virtud de las condiciones de dependencia que se dan debido a la diferencia estructural e histórica en los términos de intercambio, surgieron múltiples ideas y propuestas alternativas acerca de la comunicación. América Latina, desde donde surge la teoría mencionada, también fue cuna de un pensamiento y una práctica de la comunicación basada en la participación, el respeto y el rol activo del sujeto y la consideración de su contexto cultural y su saber. Desde un enfoque de la educación, esta forma de entender la comunicación tuvo como uno de sus primeros, mayores y más connotados pensadores y propulsores a Pablo Freire.

En el contexto de finales de los años sesenta y durante la década de los setenta, tanto la *Teoría de la dependencia* como las propuestas de una comunicación alternativa condujeron al desarrollo de un fuerte debate internacional sobre las necesidades de ajustar el orden económico internacional hacia un nuevo esquema, más equitativo y horizontal. Este debate, denominado NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL o NOEI, “curiosamente” poco recordado y estudiado hoy día, confrontó a los países, entonces llamados industrializados, con el denominado grupo de “países no alineados”⁵, integrado, fundamentalmente, por naciones del “tercer mundo”. El debate referente a los desequilibrios económicos derivó, posteriormente, en una discusión –conducida en el seno de la Unesco–, en torno al papel de la comunicación masiva y al enorme desequilibrio existente en los flujos de información entre ambos bloques de naciones. En lo que a la comunicación se refiere, en el marco de un debate en torno a un “Nuevo orden mundial de la información y la comunicación” (NOMIC), la discusión se planteó, por un lado –desde la perspectiva de los países industrializados– en el interés de mantener un flujo “libre” de circulación de la información y la comunicación (sin controles

o restricciones) y, por otro, en la necesidad defendida por los países no alineados de establecer controles a los flujos de información y comunicación en el nivel mundial, y en el derecho que tenían a definir "políticas de comunicación" que, en función de un desarrollo independiente, procuraran un mayor equilibrio en la distribución de mensajes masivos y una mayor producción autóctona de mensajes, coherente con la cultura, las visiones y los intereses nacionales de desarrollo⁶.

Este debate "murió", de manera abrupta, después de que la Unesco aprobara, en su Asamblea General realizada en 1980, y de manera coherente con el NOMIC, el informe McBride, denominado "Voces múltiples, un solo mundo". La aprobación del informe, a todas luces opuesto a los intereses de los países industrializados, condujo a que estos países boicotearan el espacio multilateral de la Unesco y renunciaran a sus compromisos de facilitar los recursos económicos que permitían el funcionamiento operativo de esa organización. Después de algún tiempo, la Unesco dejó de lado los planteamientos fundamentales del informe y se orientó, una vez que retornaron los recursos provenientes de los países ricos, a realizar un trabajo con un muy bajo perfil político y, fundamentalmente, tecnocrático, en el marco de la denominada "sociedad de la información"⁷.

COMUNICACIÓN Y CULTURA, COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL

Al igual que otros autores, Gumucio (2004 y 2011) completa su propuesta de categorías con la que se podría considerar el "punto de llegada" histórico-conceptual respecto a la vinculación comunicación y desarrollo. Se trata de la "Comunicación para el cambio social", el cual se plantea como una alternativa al paradigma dominante de la comunicación, que es vertical, excluyente y centrado en el emisor. Esta comunicación se considera "ética", es decir, de la identidad y de la afirmación de valores, amplifica las voces ocultas y negadas (...), y recupera el diálogo y la participación como ejes centrales" (Gumucio, 2004: p. 7).

Aunque son varios los elementos que, según los autores, y Gumucio en particular, constituyen el perfil fundamental de la COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL, parece claro que los dos ejes esenciales de este enfoque son la dimensión dialógica y la participación. Pero, más allá de estos dos ejes fundamentales, Gumucio (2011: p. 38) propone cinco características o condiciones que definen el perfil de la COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL. Estas características son:

- **Participación comunitaria y apropiación:** que remite a la necesidad de que se asegure una participación democrática y una apropiación del proceso y de los contenidos de los mensajes comunicados por parte de los individuos que participan en el proceso⁸.
- **Lengua y pertinencia cultural:** que se refiere a la necesidad de que la comunicación no solo debe respetar y considerar las particularidades de cada cultura y de cada lengua, sino que, además, debe apoyarse en ellas.
- **Generación de contenidos locales:** que plantea la necesidad de que la comunicación respete y fortalezca el saber comunitario, basado o construido a partir del intercambio de conocimientos y del diálogo.

- **Uso de tecnología apropiada:** el cual plantea que la comunicación enfatiza en los procesos y no en los instrumentos, en el sentido de que el uso de la tecnología debe darse según los requerimientos de cada proceso de comunicación.
- **Convergencias y redes:** que implica el requerimiento de que la comunicación se abra y se articule a otros procesos similares (Gumucio, 2011: p. 38).

La COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL se puede considerar directamente vinculada con lo que se ha dado en llamar el “paradigma” de la multiplicidad, el cual recupera e integra, básicamente, buena parte de las críticas históricas al paradigma dominante de la comunicación, así como los diversos planteamientos alternativos. Esta propuesta reivindica el hecho de que no existe necesariamente un único modo de entender y caminar hacia el desarrollo, y que sea cual sea el modo de asumirlo implica considerar su dimensión integral, multidimensional y dialéctica, en función de cada contexto social, económico, político y cultural.

En vista de la relevancia que tiene este enfoque, nos atrevemos a presentar, a modo de resumen, el siguiente esquema de “premisas de la comunicación” desde la perspectiva de la multiplicidad (tomado del sitio web “Bantaba”, recursos para el desarrollo humano, la global y la participación ciudadana):

- La sostenibilidad de los cambios sociales requiere que los individuos y las comunidades se apropien del proceso transformador.
- Favorecer el diálogo y la participación comunitaria con el propósito de fortalecer la confianza, el compromiso y la identidad cultural comunitaria.
- Generar contenidos locales mediante fortalecimiento comunitario y la promoción del intercambio de conocimiento formulado en clave de aprendizaje a través de redes más amplias. La constitución de redes contribuye a consolidar los procesos y el intercambio los enriquece.
- Es necesaria la utilización de la tecnología apropiada de acuerdo con las necesidades de cada proceso comunicacional. La capacidad de apropiación que desarrollen los actores involucrados define, en cada etapa del proceso, las características de la tecnología por utilizar.
- Reformular las relaciones entre comunicación y educación, superando el carácter instrumental que posee actualmente.
- Asumir la heterogeneidad social y cultural como un valor importante a la hora de construir un tejido colectivo, mediante nuevas formas de solidaridad y compromiso.

NOTAS

- 1 En este contexto, para el caso de Costa Rica, y sin ignorar de ninguna manera esfuerzos mucho más “añejos” de otras universidades latinoamericanas, desde finales del año 2009, el Programa de Posgrado de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica abrió el Programa de Maestría en Comunicación y Desarrollo, y la propia Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de esta Universidad inscribió y puso en funcionamiento, desde el año 2010, el proyecto de Trabajo Comunal Universitario denominado “Comunicación para el desarrollo y el cambio social”.
- 2 Daniel Prieto hace un planteamiento que concuerda con el expresado por el autor cuando señala que *“la comunicación para el desarrollo ha estado siempre en medio del vértigo de esa tensión: de un lado un camino abierto y sostenido por generaciones de comunicadores que han buscado salirse de propuestas directivas, cuando no autoritarias; de otro la continuidad de un paradigma apoyado en intentos de conservar grandes o míseras cuotas de poder. No creo que esa tensión desaparezca...”*. Prieto, 2007, s.p.).
- 3 Llama notoriamente la atención el hecho de que, aún hoy, subsista un discurso, un uso de terminología y, en muchos casos, incluso una lógica apegada a este modelo de comunicación en muchas de nuestras universidades públicas. Por ejemplo, en el caso de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, la instancia que se encarga de propiciar la oferta de espacios educativos a la población que no es estudiante activo se denomina “Dirección de Extensión”. Por otra parte, la propia Universidad de Costa Rica asigna a la “Dirección de Extensión” de la Vicerrectoría de Acción Social la tarea de dar seguimiento a una buena parte de las iniciativas de vinculación con la comunidad nacional. El concepto de “extensión” refleja una visión vertical del mundo y del conocimiento que, desde el punto de vista de la comunicación, remite a la idea de información de “extensión” (algo así como “extender la mano para dar al otro algo”), el cual, de acuerdo con Freire, mencionado por Gumucio (2004: p. 6, “no busca el diálogo sino una imposición amable, con la justificación de que la causa es justa”. Quien escribe puede dar cuenta de un sinnúmero de experiencias en las que tanto docentes como estudiantes universitarios de universidades públicas se acercan a comunidades y grupos diversos con lógicas verticales asistencialistas, imponiendo sutil o abiertamente sus visiones y criterios, o asumiéndose como “dadores de soluciones”).
- 4 En la realidad, más allá del planteamiento expreso respecto a la función de difundir las innovaciones, esta “versión” de la comunicación aspiraba a difundir una lógica de mundo y un estilo de vida consecuentes con la lógica de mundo y el estilo de vida propios de los países industrializados.
- 5 En el contexto de la guerra fría, la denominación de “no alineados” aludía a una supuesta condición de independencia respecto a los dos bloques enfrentados en ese conflicto.
- 6 Llama la atención que este proceso de reivindicación de los “derechos” nacionales en torno a los flujos de la comunicación, a pesar de su enorme significación histórica y política, sea prácticamente desconocido por parte de los nuevos profesionales y estudiantes de las escuelas y academias de comunicación hoy día.

- 7 Para ampliar detalles, se puede revisar el texto de Mastrini y Charras (s.f.), "30 años no es nada: del NOMIC a la CMSI".
- 8 Esta participación no puede limitarse simplemente a un mero aspecto presencial, como ocurre en la gran mayoría de proyectos impulsados por los organismos que dicen promover el desarrollo. No se trata de facilitar condiciones para que la gente "asista" y, eventualmente, vote por una u otra opción posible que se les ofrezca. Entendida de la manera en que la propone la COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL, la participación debe implicar una consideración y un respeto permanente de las condiciones, saberes y culturas particulares de los individuos, y plantea la exigencia de una participación que parte de estas particularidades, para, desde allí, con el complemento de información que se requiera, construir –participativamente, con la gente– las posibles alternativas por seguir, y decidir, de manera colectiva, consciente e informada, la o las opciones que correspondan a las visiones e intereses de cada comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bantaba (s.f.). *Curso sobre comunicación y desarrollo* (en línea). En: sitio web Bantaba, recursos para el desarrollo humano, la educación global y la participación ciudadana. Consultado el 2 de abril del 2011. Disponible en: <http://www.bantaba.ehu.es/formarse/fcont/comdes/>
- Barranquero, Alejandro. (2006). Comunicación/educación para el desarrollo en Latinoamérica. Memorias de una fértil confluencia. En: *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*. Vol. VIII, n. 3, sep.-dic. 2006, páginas 77-91.
- Beltrán, Luis Ramiro. (1993). *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años* (en línea). Discurso de inauguración de la IV Mesa Redonda sobre Comunicación y Desarrollo organizada por el Instituto para América Latina (IPAL), Lima, Perú, 23-26 de febrero de 1993. Consultado el 2 de diciembre del 2011. Disponible en: <http://www.comunit.com/en/node/150404>
- Cadavid Bringe, Amparo. (2006). *Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo: ¿Qué Comunicación para cuál Desarrollo?* Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Congreso Mundial de Comunicación. Roma, octubre 2006.
- Gumucio-Dagron, Alfonso. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. En: *Signo y pensamiento*. Vol. XXX, núm. 58, enero-junio, 2011, Pp. 26-39. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. (2004). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. (Versión electrónica). En: *Investigación y desarrollo*. Vol. 12, N.º 1 (2004). Pp. 2-23.
- Mastrini, Guillermo & de Charras, Diego. (s.f.). *20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación.

Prieto Castillo, Daniel. (2007). *Comunicación para el desarrollo: entre los irrenunciables ideales y los juegos de poder*. Seminario Comunicación y desarrollo, Encuentros desde la diversidad. INTA, Mendoza, Argentina, noviembre.

----- (1986). La comunicación como proceso en totalidad. Extraído de: *Diagnóstico de comunicación*. Quito: Ciespal. Pp. 101-117.

Servaes, Jan & Malikhao, Patchanee. (2007). Comunicación participativa: ¿El nuevo paradigma? En: *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*. N.º 4. Pp. 43-60.

